

DESIDERATA

“Camina plácidamente entre el ruido y las prisas,
y recuerda la paz que puede encontrarse en el silencio.

Mientras te sea posible y sin humillarte, mantén buenas relaciones con todas las personas.

Expresa tu verdad de una manera serena y clara.
Escucha a los demás, incluso al torpe e ignorante.
Ellos también tienen su propia historia.

Evita las personas ruidosas y agresivas, pues son vejaciones para el espíritu.

Si te comparas con los demás, te volverás vano y amargado,
porque siempre habrá personas más grandes y más pequeñas que tú.

Disfruta de tus logros, así como de tus planes.
Interésate en tu propia carrera, por muy humilde que sea;
es un verdadero tesoro en las cambiantes vicisitudes del tiempo.

Sé cauto en tus negocios, porque el mundo está lleno de engaños.
Pero no por esto te ciegues a la virtud que puedas encontrar;
mucha gente lucha por nobles ideales y en todas partes la vida está llena de heroísmo.

Sé sincero contigo mismo. Especialmente no finjas el afecto.
Tampoco seas cínico respecto al amor, porque frente a toda aridez y desencanto,
el amor es tan perenne como la hierba.

Acepta con cariño el paso y el consejo de los años,
renunciando con donaire a las cosas de juventud.

Nutre la fuerza de tu espíritu para que te proteja en las adversidades de la vida,
pero no te angusties con fantasías.

Muchos temores nacen de la fatiga y la soledad.

Más allá de una sana disciplina, sé benigno contigo mismo.

Eres una criatura del universo, al igual que los árboles y las estrellas;
tienes derecho a existir.

Y, te resulte claro o no, el universo marcha como debiera.

Por lo tanto, mantente en paz con Dios, de cualquier modo que Le concibas,
y cualesquiera sean tus trabajos y aspiraciones,
mantente en paz con tu alma en la ruidosa confusión de la vida.

Aún con todas sus farsas, penalidades y sueños fallidos,
éste sigue siendo un mundo hermoso.

Cuídate y esfuérzate en ser feliz”.